



Inspectoría Boliviana

Internado

"Don Bosco" Fátima

Casilla 1668

Cochabamba-Bolivia

Queridos Hermanos:

Es doloroso para un Superior escribir una carta mortuaria. Este pesar, sin embargo, se atenúa al pensar que un salesiano más ingresa en el Paraíso, por su vida entregada a la oración y al trabajo.

Coad.

SATURNINO TORRES

Era uno de esos Salesianos formados a la sombra de aquellos primeros en estas tierras, que, si bien no todos conocieron a Don Bosco, han vivido embebidos en el espíritu de nuestro Santo Fundador.

Maestro Sastre, muerto a los 76 años de edad en la ciudad de Cochabamba el 27 de Febrero del presente año, forma la falange gloriosa de Coadjutores Salesianos, de aquellos de trabajo incessante en el taller, donde transcurrieron una existencia, compartiendo su arte manual y la vida espiritual.

El Coadjutor Saturnino Torres nació en el pueblo de Carasi (Urmicarasi) en el Departamento de Potosí (Bolivia) el 19 de Marzo de 1896. Hijo de Ceferino Torres y de Fidelia Camacho, honrados campesinos, católicos viejos, gente de bien vivir.

Ingresó a nuestro Colegio de Artes y Oficios de Sucre el 29 de Noviembre de 1910 a los 14 años. Hojeando registros de sus años de Colegio, advertimos luego que el Maestro Torres fue un estudiante sobresaliente, tanto en sus estudios generales, como en el del oficio escogido, la Sastrería, en el que alcanzó el título de Maestro Sastre el 3 de Octubre de 1916.

En el aprendizaje de su profesión fue discípulo aventajado del santo Salesiano el Hermano Juan Bertolotti (†1938), verdadero conocedor de los secretos del arte del vestido y sin par religioso por su vida espiritual y salesiana.

En los años de estudios tuvo entre sus Directores, a ese coloso de santidad, el Rdo. P. Juan Barile (†1961), forjador de varias generaciones de salesianos, así en el Perú como en Bolivia. Gustaba Don Saturnino mencionar entre sus Inspectores al inolvidable P. Don José Reyneri (†1956), batallador incansable desde los comienzos de la Obra Salesiana en Bolivia, cuyas bases las asentó sólidamente. Otros Rdmos. P.P. Inspectores cuyas influencias benéficas experimentó en su vida religiosa y a quienes recordaba con veneración, fueron el aristocrático Don Luis Héctor Salaberry (†1957); el mártir y virtuosísimo Don José Calasanz (†1936). Así mismo no olvidaba entre los Inspec-

tores ya difuntos, a Don Gaudencio Manacchino (†1960) y al llorado Don José Coggiola. Estos Salesianos, figuras destacadas a lo largo de la vida del Hermano Saturnino, han tenido que influir decididamente en su vida religiosa y en la formación genuinamente salesiana.

Era puntual en todos los actos comunitarios, señaladamente en las prácticas de piedad, piedad sencilla y sin aspavientos. A cata y cala se hallaba al hombre que ora y medita. Se distinguía en la asistencia a los alumnos, a la que se había ligado por deber y se había hecho a ella por costumbre. No de diversa manera era reconocido el cuidado esmerado y paciente al enseñar el oficio en su taller de sastrería. Allí están los centenares de alumnos que pasaron por su taller, donde aprendieron el modo digno de llegar a un bienestar honrado. Estos exalumnos abonan en favor del buen Hermano, pues no pocos de ellos tienen montados talleres en diversas regiones de la República.

Su enseñanza no se limitaba a la técnica de la profesión, más también inculcábales verdadera devoción a María Auxiliadora: no faltaba el altarcito durante el mes de Mayo, ni las recitaciones y cánticos marianos en la Novena y en días determinados, antes de salir del taller, como otras industriosas sugerencias, que para fomentar esta devoción, le dictaba su amor a María.

Aprendió música vocal primero y luego la instrumental, contándose entre los del coro dirigido por el P. Barile y entre los de la banda de música del afamado Maestro Salesiano

Don Arduino Marcobello (†1919), cuyas interpretaciones delicadas y precisas y el perfecto equilibrio de los instrumentos, semejaban un órgano. Ser componente de la banda del Maestro Marcobello, exigía muchachos de pro. Y lo demostró Don Saturnino ayudando en las diversas bandas de nuestros Colegios por donde la obediencia lo enviara. También fue discípulo de otra lumbre salesiana, el Hermano Coadjutor Don José Bonelli, eximio músico, notable ebanista, y por sobre toda ponderación, modelo del Coadjutor Salesiano.

El Maestro Saturnino Torres hizo el Noviciado en Arequipa (Perú) en 1923, teniendo por su Maestro al R. F. Don Mauricio Arato (†1934), varón austero, cuya alma traicionaba su frecuente conversación con Dios. No pocos, al ver la tradicional oleografía de Don Rúa, la tomaban como cabal retrato del P. Arato. Tanto se asemejaba su alma al Venerable, que el parecido traslucía al cuerpo.

Allí sembró el Maestro de Novicios a manos llenas, la simiente de vida salesiana, que en el alma de Don Saturnino ha ido fructificando y madurando en los largos años de vida religiosa.

Concluido el Noviciado, continuó hasta 1925 en la misma casa de formación, atendiendo con el taller a Salesianos, Filósofos, Novicios y Aspirantes. Luego trabajó, enviado por la obediencia, en los talleres de Lima, Cuzco y La Paz, demostrando habilidad y dominio de su profesión, transmitiéndola a sus alumnos con solicitud y dedicación desinteresada.

En las horas que el taller y la asistencia le dejaban libre, aprendió, ya desde el Noviciado, a tocar el armonio. Si no llegó al virtuosismo, cumplía su objetivo acompañando el canto y realzando las ceremonias religiosas.

El Colegio de Sucre fue el campo donde volcó todo su apostolado, enseñando a valorar el trabajo y estimar la propia profesión, a los niños y jóvenes, huérfanos de la Guerra del Chaco. Las estrecheces económicas de la Casa, multiplicaban los cuidados del maestro de taller y del asistente salesiano.

Podría sospecharse que cumplieran una consigna, cuando al inscribirse los alumnos nuevos, venidos de las provincias de Chuquisaca, todos pedían ingresar al taller de Sastrería. Mas no era consigna. La sencillez y afabilidad con que trataba a los recién venidos, para aliviarles la nostalgia del pueblo y de la familia, por las que antaño pasara él, conquista-

ba los corazones de los muchachos.

Fue, en efecto, cordial con los Hermanos y respetuoso con los Superiores. No escatimaba estas cualidades ni con sus alumnos ni con las personas extrañas. En retribución le llamaban cariñosamente "Don Satuco", contracción vernácula de su nombre que pintaba de alma y de cuerpo entero al Hermano Sastre.

En las postrimerías de su vida, regentó el taller de la Escuela de Capacitación para jóvenes desposeídos, en la ciudad de Cochabamba. También allí siguió dando muestras de trabajador esforzado. La bienmirada

obra de la Escuela de Capacitación, por los azares no siempre previsibles en ciertas obras, se trasladó a la Hacienda Pairumani, donde comenzó a declinar hasta su extinción definitiva al abandonar esa Hacienda. Enraizado en su taller de sastrería, alma que fue una vez del mismo, participó Don Saturnino, por una especie de ósmosis, de esa decadencia general y experimentó en su otrora robusta salud, el declinar progresivo e inexorable. Ese corazón embargado a la Congregación, no trabajaba más como antes de ahora, dando a él y a la Comunidad no pocos sobresaltos y reservadas preocupaciones. Dios, Padre pródigo, le prevenía la hora del premio y del descanso.

Los dos últimos años los pasó en nuestra Casa de Fátima, en Cochabamba, donde tuvo que renunciar, con marcada amargura, su ayuda a los Hermanos. De este modo cedió el viejo trabajador, forjado en la antigua y severa escuela de San Juan Bosco, a los designios divinos.

Como añoso roble que se va desintegrando, fue así el paso de esta vida caduca a la eternidad ansiada. Ha-

bráse presentado el alma de Don Saturnino, ante el buen Jesús, llevando sin muchas complicaciones, el amor a su taller, el amor a la asistencia salesiana, el amor a sus aprendices, bella síntesis del amor a la Congregación. Hélo ahí con su vida **totalmente realizada**. Tuvo, en efecto, su campo de apostolado delimitado con claridad. A él entregó su vida.

Confiados en las promesas divinas —Dios es fiel a ellas— podemos creer que si no está aún gozando de la merced prometida, estará en camino seguro de conseguirla.

Aligerémosle su purificación, si lo ha menester, que al ofrecer hoy este acto de exquisita caridad con nuestro Hermano Coadjutor Don Saturnino Torres, mañana, Dios querrá, lo hagan con largueza por nosotros.

Vuestro affmo. en San Juan Bosco

RENE SIERRA
Director

Dati per il necrologio: Coad. Saturnino Torres, nato a Carasi - Potosí (Bolivia), il 19 marzo 1896 morto a Cochabamba il 27 de febbraio 1972 a 76 anni di età e 47 di professione.